

Notas y Documentos

Con motivo de la visita del Presidente de la República, Excmo. señor Gabriel González Videla, a la ciudad de Concepción, el Rector de la Universidad don Enrique Molina, pronunció un importante discurso, que pasamos a reproducir:

Es un grato honor para la Universidad de Concepción ofrecer a vos, señor Presidente, a vuestra distinguida esposa y a la selecta comitiva que os acompaña esta sencilla manifestación.

Nos es dada la suerte de teneros en esta ocasión entre nosotros adonde llegáis, como habéis llegado a los centros más importantes del país, movido del afán de sentir de cerca las palpitaciones del alma nacional, de auscultar por observación directa sus problemas y necesidades y de encontrar los remedios adecuados para ellos, dejando además en el pecho de los ciudadanos, esperanza, consuelo y confianza en quienes tienen las responsabilidades del gobierno. En consonancia con estas idealidades hemos disfrutado asimismo de la oportunidad de escuchar vuestra palabra valerosa, vibrante y patriótica.

Esta Universidad, pequeña y todo, ha realizado el ideal de los establecimientos de cultura propiamente tales de mantenerse aparte de las agitaciones políticas. Sus auténticas finalidades no son otras que las siguientes:

La formación de la juventud dentro de principios de honra de bien, de eficiencia profesional y de civismo;

La investigación científica para adelantar en el conocimiento de la verdad y el cultivo de la técnica y de los estudios industriales, a fin de corresponder a las magníficas posibilidades de esta región privilegiada y contribuir al desarrollo económico del país;

La difusión del saber en la masa general de la población;

El mantenimiento en medio de todo y armonizándolo todo de los superiores valores del espíritu, morales, intelectuales y estéticos, que deben formar la estructura esencial del hombre completo.

Persigue la Universidad sus fines dentro de un ambiente de perfecta libertad haciendo honor a su lema de «Por el desarrollo libre del espíritu», mientras que su otro lema «Sin verdad y esfuerzo no hay progreso», indica que la libertad constituye sólo un medio adecuado y que las fuerzas creadoras son el trabajo, la disciplina y la honradez. Estas altas normas orientadoras están dando ya sus frutos, pero falta mucho aún para que la Universidad realice lo que quisiera ser. Sus deficiencias, principalmente por falta de recursos, son aun considerables. Mas no es esta la oportunidad de ocuparnos de ellas. Basta con insinuarlas.

Entre las corrientes ideológicas que dividen al mundo y se lo disputan para dominarlo, sólo la democrática reúne las condiciones que hacen posible el surgimiento y la existencia de un cuadro como el que acabo de esbozar. Llegáis, pues, señor Presidente, a una casa de estudios que sustenta vuestros ideales y que, desde los apacibles obradores de la ciencia y de la enseñanza, los laboratorios, las aulas y las bibliotecas, coopera en vuestra labor de bien público y de mejoramiento de la vida humana. La democracia está en la sangre y en las vértebras de la Universidad desde el trato justo y fraternal en las relaciones personales, desde la manera como se generan los nombramientos hasta las garantías que permiten a la inteligencia desarrollar sus búsquedas de proyecciones incalculables.

Podría yo ser tildado de carente de imparcialidad para juzgar vuestra política, señor Presidente, por haber tenido el honor de participar durante cerca de un año, llamado por V. E., en las tareas del Gobierno. Pero estoy seguro de que mis apreciaciones las comparte la inmensa mayoría de los chilenos y son, desde luego, en sus líneas generales las de esta Universidad. Por vuestra valiente política interior y exterior sois el más denodado campeón de la democracia en el continente.

No es del caso hacer en esta ocasión un recuento cabal de las enormes dificultades que habéis debido afrontar, de cuánto habéis hecho ni menos de las asperezas que como lote inevitable es dado esperar en toda gestión gubernativa. La vida es ansia y por naturaleza somos más inclinados a sentir lo que nos falta que a apreciar lo que tenemos. Los cambios del mundo van día a día presentando nuevos problemas y fuera de este resultado del acaecer natural parecería que los hombres no pudieran vivir sin ir suscitándolos. Para resolverlos habéis puesto siempre constante dedicación, clara visión, coraje y patriotismo. A fin de asegurar el orden, piedra angular del trabajo fructífero, condición primordial del bienestar y del progreso, habéis luchado sin tregua, sin descanso y victoriosamente contra un enemigo solapado al servicio de un falaz credo internacional. Por fortuna para el bien común vuestro gobierno se ha sobrepuesto también a tentativas y maquinaciones inconcebibles y condenables encaminadas a subvertir el orden constitucional. No habéis economizado desvelos para satisfacer las necesidades de las clases populares y de la clase media. No los habéis economizado tampoco para llevar a cabo vuestro magno programa de industrialización del país con la inteligente visión de que la electricidad, la explotación del acero y del petróleo y la fundición de metales sean fuentes de riquezas nacionales. Os ha preocupado extirpar el analfabetismo, y los especuladores han encontrado en vos un enemigo implacable.

El nombre de Chile es respetado en el extranjero, motivo

de orgullo para nosotros, como el de un país de régimen institucional, baluarte de la democracia, en que se vive, no sujeto a la voluntad arbitraria de algún dictador o tiranuelo, sino obedeciendo a los principios de la ley y del derecho. Con arrojo heroico, para rubricar ejecutorias históricas y sacudiendo con ello las más íntimas fibras del alma nacional, fuisteis a clavar nuestro pabellón tricolor en las heladas tierras de la Antártida y vuestros representantes en la NU han librado recientemente, con notable éxito, contiendas que han dado al prestigio de Chile resonancia universal en defensa de los derechos del hombre.

Por más incapaces que sean los contemporáneos para juzgar la historia en que van interviniendo lo cierto es, señor Presidente, que vuestras actuaciones han comprometido la gratitud y el reconocimiento de la ciudadanía. La ciudadanía no podrá olvidar tampoco, como no deja de tributarle su admiración desde ahora, a la gentil dama que es vuestra compañera y que tan eficazmente colabora en vuestros afanes con su acción benéfica y el encanto de su personalidad.

Señoras, señores:

Os pido que formulemos votos por la felicidad de S. E. el Presidente de la República y de su digna esposa; por los ilustres miembros de su comitiva, por sus futuros triunfos y por que la luz de la buena estrella de Chile lo acompañe sin empañarse en ninguna forma hasta el fin del período constitucional de su gobierno.